

El presente volumen recoge una serie de trabajos estudios en una mesa de trabajo celebrada en el marco del *XXXIII International Congress of the Latin American Studies Association* en Washington en septiembre de 2001. En aquella ocasión, bajo la presentación del profesor Eduardo Zimmermann de la Universidad de San Andrés de la provincia de Buenos Aires, nos reunimos una serie de investigadores desperdigados por el mundo que dedicábamos nuestro esfuerzo intelectual a diferentes facetas en relación con los conflictos políticos e ideológicos de la Argentina entre 1930 y 1955. Un periodo aquél de cambios y modificaciones, signado tanto por la eclosión, renovación y acomodamiento de corrientes y movimientos nacionalistas, antiliberales y de carácter autoritario como por el desesperado esfuerzo de subsistencia de los valores, voces y tradiciones políticas del liberalismo por entonces amenazados desde diferentes frentes pero que pugnan por recuperar las señas de identidad que habían configurado los vaivenes de la política argentina de tiempos pasados para evitar su franca retirada.¹ Más tarde, se sumaron a esa primera puesta en común las investigaciones de otros especialistas aportando nuevas lecturas y complementarias miradas en torno a problemas propios de aquellos años. El resultado que se presenta es una serie de ensayos que, sin ánimo de agotar las líneas de investigación abordadas, constituyen aportaciones novedosas y actualizadas, y en cierto modo muestras de trabajos más amplios, para entender y ampliar las visiones de la política y de las ideas cambiantes de unos años convulsos y cruciales para la evolución posterior de la vida argentina. Y lo hacen desde enfoques interdisciplinarios y desde las flexibles fronteras de la historia política, intelectual y cultural.

A pesar de la diversidad temática de los trabajos reunidos con un criterio cronológico, todos tienen en común muchos aspectos y un hilo conductor. Todos testimonian la fuerte tensión a lo largo de esos años entre concepciones distintas, y por momentos irreconciliables, para interpretar la realidad argentina y diseñar soluciones a la luz de los cambios políticos e ideológicos que se estaban sucediendo en el mundo durante el periodo de entreguerras, la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra, y de qué manera repercutían en

¹ Para actualizadas y diferentes interpretaciones sobre los orígenes y los resultados de esa polarización a partir del estudio de las elites intelectuales, Devoto (2002) y Spektorowski (2003).

aquella nación del “otro occidente”. Si unas lo hacían en función de unas ideas de organización política y social organicista y antiliberal, otras se fundaban en torno al individuo como referente contractual de una convivencia política basada y legitimada en los principios de una democracia liberal.² En su conjunto, constituyen un rico muestrario de desiguales maneras y perspectivas de acercarse a los conflictos de una época que no aspiran más que a sumarse a una renovada, recuperada y, en ocasiones, controvertida historiografía que ha puesto como escaparate de actualidad para el público académico, y sus incondicionales lectores, a un pasado, a los actores y a las corrientes de pensamiento político e ideológico que en él gravitaban. Y, especialmente, dan cuenta de los múltiples contextos en los que se manifestó la crisis ideológica y política del liberalismo en la Argentina y de las derivas proclamadas o ensayadas para superarlo o hundirlo definitivamente.

Todos y cada uno de los ensayos que forman parte de este libro manifiestan de uno u otro modo las prolijas enseñanzas que invitaban a hacer las lecturas y los repastos del peronismo –y del antiperonismo– de aquellos años en clave retrospectiva, de síntesis y en referencia a una época anterior. Pero a la vez no se deslindan de las aportaciones que hacen de él un parte aguas en la historia política argentina.³ Ni tampoco desatienden a las recientes y reconsideradas interpretaciones que, en aras de situar las piezas de las historias nacionales en relación con los problemas y acontecimientos más generales de la historia contemporánea mundial, recolocan al peronismo como una versión más del fascismo fuera de los contextos europeos, desmarcándolo de las explicaciones sobre los aspectos positivos y/o negativos propios de un populismo; concepto que, quierase o no, ayuda mucho a enmarcarlo con otras fórmulas similares de gestión de poder en la región latinoamericana.⁴

Tanto las elites intelectuales y políticas, en la sombra o en lugares visibles del poder, en el gobierno o en la oposición, como los profesionales en los márgenes de un campo cultural que transitan por las páginas de los trabajos aquí compilados desplegaron un amplio repertorio de convicciones contrapuestas que si, por un lado, reflejaban las transformaciones ideológicas europeas y su repercusión en la Argentina, por otro, manifestaban su compleja reelaboración en rela-

² Como muestrario de un repertorio de las perspectivas e ideas leídas en clave de incompatibles visiones del mundo que reflejaban el clima de opinión en la Argentina en tiempos de entreguerras y durante la marcha del conflicto, así como de las interpretaciones políticas en aras de resguardar una legitimidad sacudida de las instituciones y de la convivencia democrática, Halperin Donghi (2003 y 2004).

³ Halperin Donghi (1994) y trabajos reunidos bajo la dirección de Torre (2002)

⁴ Para los primeros análisis en esa dirección, Germani (1966) y Hennessey (1976). Más recientemente, los trabajos reunidos en Larsen (2001).

ción con un nacionalismo que, con diferentes tonalidades y estilos de difusión, se interpuso a la hora de construir proyectos y retóricas. Las hubo en ocasiones extremas y radicales, como la del nacionalista Enrique Osés, cuya trayectoria pública y periodística, con sus rupturas y continuidades, es estudiada por Marcus Klein. Ferviente admirador del fascismo europeo, y especialmente de Hitler, Osés esbozó los discursos más críticos y estridentes contra el liberalismo y la democracia en la Argentina de aquellos tiempos. Sus artículos en publicaciones subvencionadas por los regímenes totalitarios europeos y sus peroratas públicas daban crédito a la voz anticomunista y antisemita más feroz dentro del fragmentado universo de los movilizados nacionalistas argentinos de los años treinta y cuarenta, que no logró agrupar bajo su liderazgo y dirección, y lo colocaban más que en una posición de simpatizante de la causa nazi en otra de correspondencia con las posturas de los fascismos de la Europa de entreguerras. Aunque no todas las interpretaciones del nacionalismo dispersaban tales estrepitosas respuestas contra el liberalismo, sí instalaron “la cuestión judía” en la esfera del debate público argentino desde los años treinta y el antisemitismo se convirtió en argumento de movilización política de una derecha autoritaria que fue transformándose al calor de las condiciones internacionales y de la situación política local. Como en anteriores aportaciones, el capítulo de Daniel Lvovich que aquí se incluye, reafirma cómo las prácticas y las retóricas antisemitas conformaron elementos centrales en la cosmovisión de los nacionalistas más extremos junto con el antiliberalismo y antisemitismo. En esta ocasión analiza justamente las prácticas contra los judíos durante el gobierno militar surgido del golpe militar del 4 de junio de 1943 para sopesarlo en relación con las actuaciones posteriores de un gobierno peronista que se convirtió en interlocutor privilegiado de las instituciones judías para hacer frente a los casos de discriminación más graves, apaciguando los excesos antiliberales en aras de distanciarse de los elementos más radicales del régimen que había posibilitado el ascenso de Perón al poder. Al tiempo que expone el modo en que se construyó la imagen de un Perón antisemita al calor de la campaña de desprestigio por parte de los Estados Unidos hacia su gobierno y su persona, su análisis muestra las ambigüedades y la alta dosis del pragmatismo en torno a “la cuestión judía” como clave de lectura de un movimiento a la vez democratizador y autoritario.

El ámbito cultural proporcionaba los espacios privilegiados para las manifestaciones de la pugna ideológica entre liberalismo y antiliberalismo, entre fascismo y antifascismo, entre autoritarismo y democracia en la Argentina en la década anterior a la llegada de Perón al poder y, desde entonces, entre peronismo y antiperonismo, prolongando al mundo de la política las disputas y los contrastes. El trabajo de Ricardo Pasolini reconstruye cómo el antifascismo se constituyó en la salvaguarda de la tradición liberal y democrática en la Argentina, por entonces vaga y flexible, y cómo a partir de él se organizaron las redes de soli-

daridad entre intelectuales locales y exiliados de la Italia fascista. Sobre ellas se articularon experiencias asociativas y culturales que contribuyeron a dispensar una sensibilidad en la opinión pública en torno a los peligros del fascismo que acabarían dejando las señas de los itinerarios y contribuciones de los antifascistas italianos en el mundo cultural argentino. Por su parte, Jorge Nállim concentra su análisis en el rol que desempeñaron los semanarios porteños, *Argentina Libre* y *Antinazi*, publicados entre 1940 y 1946 en la formación de la oposición política e intelectual al peronismo solidificando lazos personales, institucionales e ideológicos basados en el antifascismo y en la defensa del liberalismo político y cultural. Prototipos de la polarización política e ideológica a la luz de la Segunda Guerra Mundial, los discursos allí esgrimidos demuestran cómo el antifascismo precedió y constituyó en sus orígenes al antiperonismo. Las derivas de esa línea de continuidad marcaron los universos de acción institucional de la intelectualidad antiperonista hasta la caída de Perón como lo expone el ensayo de Flavia Fiorucci. Así, la despolitización del mundo cultural y de sus actores en pos de su supervivencia al margen de los ámbitos estatales acabó transformando la disputa ideológica entre fascismo y antifascismo de los años treinta en la defensa de la cultura en manos de unas élites a las que el peronismo observó con desdén a la hora de diseñar una clara política cultural. Fue el desentendimiento mutuo entre intelectuales y los políticos peronistas lo que, a la larga y sin descontar otros factores, precipitaría los comienzos de la censura y la represión gubernamental hacia el campo intelectual a partir de los años cincuenta en consonancia con la concepción política de Perón en la que el Estado debía ocupar todos los espacios de la vida social sin que nada quedase fuera de su control.

El proyecto de Perón sobre el papel que debía tener el Estado en la sociedad no debería despacharse fácilmente haciendo alusión a los principios totalitarios que de por sí contenía, sino como una estrategia de planificación en términos de progreso y modernidad para conseguir el apoyo de las masas. Vistas las cosas desde esa perspectiva, el capítulo de Eduardo Elena ofrece una fórmula alternativa para entender los orígenes del peronismo, desbrozando tanto el rol de los planes peronistas de desarrollo económico para su política de masas como las tensiones generadas entre los expertos técnicos que tenían la exclusividad del conocimiento, los empresarios privados y un Estado que intentaba coordinar a las fuerzas sociales. La Secretaría de Trabajo y Previsión, ámbito oficial estratégico desde donde Perón construyó los pilares para su apoyo social, fue también un laboratorio de ensayo de las estrategias técnicas del gobierno para llevar a cabo una política populista. José Miguel Figuerola, un emigrado español a la Argentina que había trabajado en el diseño de las políticas públicas corporativistas en los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, fue uno de sus más inteligentes colaboradores; el que le ayudó a Perón a traducir para sus discursos sobre la justicia social el tecnicismo del

lenguaje científico de la planificación. La biografía de José Miguel Figuerola merecería abordarse algún día con un estudio más profundo y monográfico.

Los años de ascenso y de consolidación del poder peronista significaron nuevos tiempos para la lucha de los contrincantes en la política. El peronismo, de por sí, no sólo generó una oposición política sino que redefinió al adversario para los partidos que competían en la escena política argentina desde antes de su triunfo en las urnas. La vida política argentina comenzó desde entonces a leerse en términos de peronismo y antiperonismo, dotando de contenido a los orígenes de un bipartidismo que definiría rasgos de la cultura política argentina hasta prácticamente la actualidad. Socialistas y radicales en las respectivas organizaciones partidarias y en las acciones de oposición contra el peronismo cierran este libro con un capítulo de mi autoría.

Las palabras finales de esta presentación están destinadas a agradecer a quienes ayudaron a que este libro saliera a la luz. En primer lugar, a los autores de los distintos trabajos por la paciente espera para la publicación de sus contribuciones. También, a la editorial por considerar útiles para la comunidad académica los resultados de trabajos recientes y novedosos. Y al profesor Juan Carlos Torre de la Universidad Torcuato Di Tella por sus gentiles sugerencias para hacer de este volumen un muestrario más rico en honor a su título. Con todo, el encuentro con la mayoría de los colaboradores de este libro a partir del cual surgió la iniciativa de publicar nuestras iniciales ponencias fue posible gracias a una breve e inolvidable estancia en la *Library of Congress* de Washington que se prolongó hasta mediados de septiembre de 2001. Financiada por el Programa de becas postdoctorales de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, aquella intensa estancia ayudó a completar mi periodo de formación mientras tenía el status de becario en el Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense de Madrid. El apoyo que encontré en mi entonces tutora de investigación, la profesora Mercedes Cabrera, para tal empresa espero saber compensarlo con la edición de este volumen. Resta, sin embargo, una aclaración sobre los trabajos escritos en inglés reunidos para esta publicación. La opción de respetar las versiones escritas y corregidas en su día en su idioma original descartó cualquier intento de homogeneizar expresiones únicas para pensar el pasado.

Marcela García Sebastiani, mayo de 2005

Bibliografía citada

- Devoto, Fernando (2002): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Germani, Gino (1966): *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Donghi, Tulio (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- (2003): *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2004): *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.
- Henessey, Alistar (1976): "Fascism and Populism in Latin America". En: Laqueur, Walter (ed.): *Fascism. A Reader's Guide Analyses, Interpretations*. Bibliography. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, pp. 248-299.
- Larsen, Stein Ugelvik (2001): *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*. New York: Columbia University Press.
- Torre, Juan Carlos (dir.) (2002): *Los años peronistas (1943-1945)*. Buenos Aires: Nueva Historia Argentina, 8, Editorial Sudamericana.
- Spektorowski, Alberto (2003): *The Origins of Argentina's Revolution of the Right*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.